



**4. Crítica
bibliográfica**

GARCÍA GUATAS, Manuel, *La imagen de España en la escultura pública, 1875-1935*, Zaragoza, Mira Editores, 2009, 313 pp.

Es un motivo de alegría que una editorial aragonesa haya lanzado este libro tan atractivo por su diseño y sus contenidos, que será un título de referencia para interesados en arte público en todo el país y aún fuera de nuestras fronteras. Lo que en él se ofrece es bastante más de lo que el título promete, pues aunque es cierto que la mayoría de los capítulos se centran en esculturas españolas de finales del XIX o principios del XX, no faltan los ejemplos extranjeros ni las alusiones a ejemplos muy recientes, como el programa de intervenciones artísticas de ExpoAgua 2009. Zaragoza, y Aragón en general, son territorio de especial interés para el autor, que continuamente acude a casos de nuestra tierra como corroboración de sus comentarios, y los ha colocado en lugares de honor en el numeroso elenco de fotografías que ilustran el libro. Pero insisto en que, a diferencia de lo que es más habitual por estos pagos, no es un libro localista: de hecho, ha sido merecedor de una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, y ni el autor ni el editor han escatimado esfuerzos —no sólo económicos, aunque también— para que la imagen de cubierta sea nada menos que el célebre cuadro de Picasso *El paseo de Colón*, protagonizado por su monumento y la bandera de España.

Colón y el descubrimiento de América son, efectivamente, los protagonistas temáticos de uno de los capítulos culminantes de este libro, junto con el que le sigue, dedicado a los monumentos conmemorativos de la Guerra de Independencia. Ambas celebraciones fueron, como queda brillantemente demostrado en las páginas 197-264, los dos grandes centenarios que quisieron exaltar los políticos de la Restauración para configurar la imagen de España que a ellos les interesaba. No menos interesante es el capítulo anterior, titulado «La celebración de la riqueza y de la gloria de las artes y las armas». Como los cuadros de Historia que acapararon los premios en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, esas evocaciones históricas en piedra o bronce eran no tanto una mirada al pasado remoto o reciente de una nación, sino el reflejo de los valores contemporáneos fomentados en un país sacudido por la pérdida de sus últimas colonias, las guerras africanas y los cambios socioeconómicos de la modernidad. Pero mientras en la pintura de Historia prevaleció como estilo el realismo, en la escultura monumental se tendió más hacia el simbolismo, según indica el autor en el capítulo precedente, que es todo un compendio iconográfico de los símbolos o alegorías más frecuentes y su ubicación. Un repertorio que no tuvo solución de continuidad bajo la II República, cuyos próceres quizá no tuvieron una imagen muy diferente de España, y aunque algunos pretendieron renovar la retórica monumental de nuestras ciudades, no siempre triunfaron en el empeño, como queda patente en el último capítulo, «La escultura apeada del pedestal o el final del monumento conmemorativo», que pone un broche final al libro en un tono un tanto melancólico.

Todo lo arriba comentado hubiera constituido por sí mismo un estudio de extensión y profundidad más que suficientes para responder al título del

libro. Pero, de la misma forma que la escultura monumental se presentaba sobre pedestales, también el autor ha querido apoyar el objeto principal de su ensayo sobre otras consideraciones previas, tan interesantes como la etimología del vocablo *monumentum*, las localizaciones urbanas típicamente escogidas para estas piezas artísticas, los profesionales que intervenían en ellas, las cuestiones compositivas, técnicas e ideológicas, y la relación de estas iniciativas con otras como los panteones de hombres ilustres, etc. Son algunos de los temas que trató en la lección magistral con la que accedió a la categoría de catedrático en Historia del Arte, así que este libro marca, en muchos sentidos, un importante hito como especialista en escultura pública, en la carrera investigadora y docente del profesor García Guatas.

JESÚS PEDRO LORENTE
Universidad de Zaragoza

CASTILLO RUIZ, José, CEJUDO GARCÍA, Eugenio y ORTEGA RUIZ, Antonio (editores),
Patrimonio histórico y desarrollo territorial, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2009.

La progresiva ampliación del concepto de patrimonio, noción con una historia ya centenaria que ha evolucionado desde el decimonónico monumento hasta el actual bien cultural, ha conducido por lógica a una nueva escala: la territorial. En este sentido, las más recientes tendencias en la gestión patrimonial no hablan ya de objetos, sino de una acepción diferente: el *patrimonio territorial*, que está llamada a tener una gran proyección de futuro. En este marco conceptual, la publicación *Patrimonio histórico y desarrollo territorial* editada por la Universidad Internacional de Andalucía, es una obra de gran actualidad no sólo por ser la primera a nivel nacional en recoger y abordar de manera global un tema tan importante, sino porque se empeña en afrontarlo desde una metodología innovadora sustentada —como se expresa en la presentación— en una *nueva filosofía patrimonial*. Ideas claves en la misma son la gestión de los recursos patrimoniales como una *red* no como un conjunto fragmentario y dispersos de bienes, conciliando la conservación del patrimonio con su dimensión productiva y, sobre todo, con el derecho de la población a disfrutarlo y también a tomar decisiones sobre el mismo, aspecto éste clave que a menudo es olvidado o minusvalorado por quienes toman las decisiones en el campo del patrimonio cultural.

Obra de autoría colectiva, en ella se reúnen 16 ensayos de expertos, agrupados en tres grandes capítulos («el concepto», «la gestión y planificación» y «el aprovechamiento productivo»), bajo la cuidadosa coordinación editorial de José Castillo Ruiz y Eugenio Cejudo García, ambos Profesores Titulares de la Universidad de Granada (historiador del arte el primero y geógrafo el segundo), y Antonio Ortega Ruiz, del Centro Andaluz de Estudios para el Desarrollo Rural y Seminario Permanente de Patrimonio Histórico de la Universidad Internacional

de Andalucía. La interdisciplinariedad de los editores se traslada también a los autores, puesto que aparecen historiadores del arte, antropólogos, economistas, geógrafos y gestores culturales, como muestra de que el patrimonio es un sector en el que sólo es posible trabajar a través de la colaboración interdisciplinar, como muy bien puso de manifiesto Jean Pierre Mohen en su magnífico *Les sciences du patrimoine*, texto ya clásico en la materia, editado en Francia en 1999.

Es también preciso reseñar que el libro parte de una interesante experiencia pedagógica en el campo de la gestión cultural: el curso de Experto Universitario «La gestión del Patrimonio Cultural: la acción creativa y dinamizadora de las entidades locales», organizado por la Universidad Internacional de Andalucía y la Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de Guadix en 2007. Una actividad de formación especializada en la gestión del patrimonio cultural que unía dos ámbitos a veces lejanos o mal comunicados como son la universidad y el desarrollo local. Es, precisamente, esta especial atención al mundo rural la que destaca en el conjunto de la obra. Un mundo que tradicionalmente ha sido desatendido (al menos hasta ahora) desde la perspectiva más académica de análisis del patrimonio cultural, cuando resulta ser clave porque en él se conservan algunos de los ya escasos testimonios de peculiares formas de vida y ocupación del territorio, a la vez que presenta graves situaciones de crisis económica y social sólo superables a través de imaginativas soluciones en las que el patrimonio juega una función clave.

Son muchos los aspectos y las aportaciones de interés expuestas en este libro. Los textos han sido seleccionados siempre por tratarse de las más recientes interpretaciones de los temas abordados (la historia y teoría del concepto de patrimonio territorial, con la innovadora reflexión de José Castillo sobre la *patrimonialización del hombre* y la noción de *arquitectura del paisaje* abordada por Jaime Fermín López y Eugenio Cifuentes, el patrimonio industrial abordado por Julián Sobrino, la obra pública por Inmaculada Aguilar, y el patrimonio etnológico por Juan Agudo) o por los aspectos innovadores que presentan en la metodología de análisis y gestión de los recursos patrimoniales (el análisis de la legislación sobre ordenación del territorio como marco jurídico en el que se puede actuar expuesto por José Antonio Cañete Pérez y Miguel Ángel Sánchez, la cooperación cultural en el desarrollo local analizado por Pilar Tassara Andrade, el planeamiento urbano y el catálogo urbanístico como instrumento de protección del patrimonio estudiado por Ricardo Anguita, la compleja gestión del patrimonio eclesiástico en el ámbito local tema en el que reflexiona José Manuel Rodríguez, y la musealización del territorio abordado por María Luisa Bellido). Además, se presentan como estudio de casos modélicos en la gestión, una serie de ejemplos significativos: Úbeda y Jaén, dos ciudades andaluzas incluidas en la lista de Patrimonio Mundial (estudiadas por Antonio Ortega Ruiz) y la localidad de Albarracín, en la provincia de Teruel, en la que opera con éxito desde hace casi dos décadas la Fundación Cultural Santa María (su trabajo es presentado por Antonio Jiménez, director de la Fundación). Estos casos van precedidos de una serie de análisis sobre aspectos económicos inherentes al desarrollo y al patrimonio como son la sostenibilidad (Carmen Lizárraga Molinero), la multifuncionalidad del medio

rural (Eugenio Cejudo, Manuel Sáenz Lorite y Juan Carlos Maroto Martos), la gestión local del turismo (Alfonso Fernández Tabales y Enrique Santos Pavón) y la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a la gestión del patrimonio local (César Carreras Monfort).

Por tanto, una publicación clave para comprender las estrategias y los retos pendientes en la gestión del patrimonio cultural, de consulta imprescindible para gestores y estudiosos del fenómeno, que aporta no sólo una filosofía de la gestión patrimonial diferente, un extenso corpus bibliográfico para profundizar en el tema y ejemplos de intervención sobre los que reflexionar. Un texto pionero al señalar una tendencia innovadora que, como en otras ocasiones, viene del sur, de Andalucía, comunidad desde la que se han realizado notables aportaciones a la teoría y gestión del patrimonio cultural desde diversas instituciones, entre ellas el conocido e importante Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico; si bien en este momento hay que señalar que la iniciativa nace en el ámbito académico, ligada al dinamismo del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, donde de la mano del profesor José Castillo Ruiz, junto con un nutrido equipo de colaboradores, han nacido actividades tan importantes como el Observatorio del Patrimonio Histórico Español en 2006 (OPHE) y la revista digital de Patrimonio histórico (e-rph) en 2009. A ello se añade el apoyo y el empuje de la Universidad Internacional de Andalucía, organismo público que ha mostrado desde su creación una especial sensibilidad hacia el tema.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Zaragoza

GARCÍA CUETOS, María Pilar, *Humilde condición. El patrimonio cultural y la conservación de su autenticidad*, Gijón, Eitorial Trea, 2009.

Son muchas las opiniones expresadas en los últimos años acerca de la necesidad de encontrar nuevos instrumentos de análisis y de comprensión de una realidad cada vez más compleja, y en este sentido el ensayo aparece como una forma narrativa dúctil y abierta que permite aproximaciones innovadoras a temas que aparentemente estaban ya tratados. En el mundo de la conservación y restauración del patrimonio cultural donde aparentemente todo está dicho no ha sido practicado en exceso, a pesar de que, como muestra este libro, un ensayo sobre las relaciones entre autenticidad y restauración del patrimonio monumental, tantas cosas están todavía por discutir. Por ello, por la rareza de que en nuestro ámbito disciplinar no sean frecuentes obras como la producida por María Pilar García Cuetos, Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, su lectura es más que obligada para cualquier profesional, no sólo historiadores del arte, que quiera dedicarse a la conservación y la restauración del patrimonio monumental.

La autora es una experta historiadora en arquitectura medieval y, desde yace ya años, una de las pioneras de la historia de la restauración monumental en España, campo en el que ha aportado textos fundamentales como *El prerrománico asturiano. Historia de la arquitectura y restauración (1844-1976)* (Oviedo, 1999) y el monumental estudio *Alejandro Ferrant y la moderna conservación del patrimonio en España (1929-1936)*, (en colaboración con Julián Esteban Chapapría, Valladolid, 2007), sobre la desconocida figura de este arquitecto clave en la renovación metodológica y en la modernización de la restauración monumental en España en el primer tercio del siglo XX. Así que nos encontramos frente a una investigadora con un extenso curriculum en este campo (que obviamente no puedo citar en las limitadas dimensiones de esta reseña), con un profundo conocimiento de la historia de la arquitectura española en su doble faceta de medievalista y también de estudiosa de la restauración arquitectónica en España (tarea a la que por lógica le condujo el análisis de la arquitectura medieval), campo en el que todavía hoy se mueve como investigadora principal de un equipo interdisciplinar centrado en el análisis de los proyectos de restauración y reconstrucción del patrimonio monumental español entre 1938 y 1958¹.

En esta ocasión, el giro en su trayectoria profesional se produce por la orientación hacia un tema que le fascinaba desde hace tiempo: el de la autenticidad del patrimonio, asunto clave en la restauración del patrimonio monumental desde los orígenes de la disciplina en su fase moderna hacia la mitad del siglo XIX hasta la actualidad, pero también en la valoración histórico-crítica sobre cualquier obra de arte; así como por el salto de escala realizado en el libro, puesto que del ámbito nacional la autora pasa al internacional. Es precisamente este rasgo otro de los elementos a destacar de esta obra. Por fortuna, el localismo a veces dominante en una parte de los estudios de historia del arte está siendo superando por la aproximación a culturas y manifestaciones artísticas lejanas a las nuestras. En este momento, la profesora García Cuetos analiza una selección de casos de estudio importantes en geografías tan dispersas como África y Asia, para aportar una valiosa mirada que nos alerta —como ella afirma— acerca de la relatividad de los criterios en materia de restauración, así como de la hipocresía de la práctica restauradora europea en materia de autenticidad (tomo prestadas sus propias palabras). Y lo hace desde el rigor metodológico que ha caracterizado todos sus trabajos, con una impecable labor heurística en la localización de fuentes sobre el tema (resulta increíble, por cierto, la cantidad de documentos internacionales emitidos sobre el concepto de autenticidad desconocidos incluso para los especialistas —lo confieso—, más allá de la manida y recurrente *Carta de Nara* de 1994), y con un criterio original en la elección de los ejemplos, centrados sobre todo en la conservación de edificios de madera y barro, materiales cuya conservación

¹ La referencia completa del proyecto de investigación es: *Restauración y reconstrucción monumental en España. 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas*, proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional I+D+i, Ref. HUM 2007-62699. Investigador principal: Dra. M.^a Pilar García Cuetos, Universidad de Oviedo.

plantea grandes retos desde la perspectiva de los criterios occidentales, donde nos encontramos conjuntos fascinantes como la arquitectura de madera de Japón y las casas otomanas de Estambul (éstas últimas en franco peligro de desaparición), o la fascinante arquitectura de barro en África (con lugares y ciudades míticas como Djenné, en Mali, y las fortalezas de barro del sur de Marruecos). Obras que la autora ha conocido y estudiado directamente durante años, con una sensibilidad hacia la diversidad cultural y humana quizás poco frecuente, pero propia en quien hace de la condición de viajera una característica vital.

El libro se estructura en dos partes bien definidas: la primera aborda la revisión teórica del concepto de autenticidad en materia de patrimonio cultural, en la que además de abordar rigurosamente la evolución histórica de este concepto, con los matices ligados a la interpretación que del mismo han hecho cada sociedad (puesto que no es igual la manera de comprender la autenticidad en Europa que en otros continentes), se plantean las contradicciones que encierra la teoría de la restauración científica creada en y para el patrimonio europeo (generalmente realizado en materiales duraderos como la piedra), cuando debe ser aplicado en monumentos construidos con otros materiales, cuyo mantenimiento se basa en la reposición de la materia (valor éste *sagrado* para la restauración europea desde las teorías de Cesare Brandi) o que responden a otros parámetros culturales. Y es precisamente la reivindicación de la imprescindible consideración de los valores culturales en el análisis del patrimonio y de la restauración monumental, el aspecto que entronca esta obra con los grandes pensadores sobre el tema, especialmente en el ámbito italiano donde esta consideración ha tenido un extraordinario vigor (Brandi, Carbonara, Marconi... por citar algunos de los teóricos más importantes).

La segunda parte del libro se dedica al análisis de ejemplos concretos en los que la autora constata que resulta inviable recuperar el patrimonio si se pierde la cultura que lo sustenta, y por tanto la preservación patrimonial debe incluir el desarrollo sostenible de estas sociedades y estos pueblos. Una llamada de atención más que necesaria, cuando el primer mundo se comporta de manera cruel e indiferente frente al mundo subdesarrollado (y más aún desde que estalló la actual crisis económica en la que nos encontramos sumidos en la actualidad). Entre los casos estudiados se incluye la Acrópolis de Atenas, paradigma de monumento europeo en permanente fase de restauración y reconstrucción, y por tanto el mejor ejemplo posible a partir del cual reflexionar sobre el concepto de restauración. A éste le siguen el análisis del caso del Palacio Imperial de Nara, en Japón y de las casas otomanas de madera de Estambul, uno de los patrimonios más originales de la ciudad como reconoce la autora, de las que sólo sobrevive el 1% del total construido como se recoge en el libro y cuya preservación parece pasar por la adecuación al turismo (con todos los aspectos críticos que este hecho conlleva —una peligrosa *musealización*— como bien analiza la autora). El libro concluye con una parte dedicada a la arquitectura en tierra (sorprende leer que, pese a lo que podamos creer, el 70% de la arquitectura en el mundo está realizada en este material), un material reciclable, sostenible, pero —para su desgracia— asociado a la pobreza, lo que hace que sea abandonado cuando

la situación económica de los moradores tradicionales mejora. La atención a la arquitectura en tierra ha ido creciendo en las últimas décadas la puesta en marcha de proyectos internacionales (al respecto la autora cita al respecto el programa *Arquitecturas de Tierra* desarrollado por la Escuela de Arquitectura de Grenoble, Francia, bajo el auspicio de la UNESCO), y contamos en nuestro país con notables especialistas en el tema (por ejemplo, los arquitectos Camilla Mileto y Fernando Vegas, de la Escuela Superior de Arquitectura de Valencia, autores de un fascinante estudio titulado *Homo Faber. Arquitectura preindustrial del Rincón de Ademuz*, 2008). Pero quizás no se conoce tan bien en nuestro país la realidad del continente africano, tal y como la plantea Pilar García Cuetos a través del estudio de la ciudad de Djenné, en Mali, una obra singular de la cultura Dogón, y los ksar y kasbahs del sur de Marruecos, una frágil y bellísima arquitectura de adobe, lugares de notable interés como pone de manifiesto su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial.

El libro se completa con una acertada introducción del historiador Gonzalo M. Borrás Gualis, Catedrático de la Universidad de Zaragoza y uno de los profesionales que ha reivindicado con mayor firmeza la trascendencia de los historiadores del arte en el conjunto de las disciplinas que intervienen en la conservación del patrimonio cultural.

Quiero destacar, por último, no sólo el atrayente tono y estilo de la narración (a veces emocionado, pero siempre claro y riguroso), sino también la sinceridad de la autora al hacernos partícipes desde el comienzo del libro de sus dudas profesionales (que en suma deben ser las nuestras, porque la disciplina, cualquier disciplina no puede avanzar sin el continuo preguntarse porqué hacemos las cosas y cómo las hacemos), punto de partida del que surgió esta ya indispensable obra, a partir sobre todo del contacto con otras realidades culturales, en su caso Asia y concretamente la fascinante ciudad de Estambul. Y sobre todo, quiero subrayar su convicción de que los asuntos relacionados con el patrimonio cultural no pueden ser tratados desde puntos de vista y actitudes dogmáticas, sino desde la tolerancia y la comprensión de la diversidad cultural. Quizás sea esta una necesaria llamada de atención a la abrumadora cantidad de investigaciones que se hacen desde las certezas, y no desde las dudas.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Zaragoza

CUESTA HERNÁNDEZ, Luis Javier, *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España. Claudio de Arciniega, maestro mayor de la obra de la iglesia catedral de esta ciudad de México*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

Claudio de Arciniega es un personaje sumamente interesante cuyo perfil, poblado de aristas, requeriría de la realización de un estudio monográfico de este tipo, fruto de la rigurosa —y meritoria— investigación doctoral desarrollada a los

dos lados del Atlántico por Luis Javier Cuesta Hernández, que obtuvo el grado en la Universidad de Salamanca, y desarrolla su actividad docente en la prestigiosa Universidad Iberoamericana de México.

Tal y como propone el autor, Claudio de Arciniega debió de nacer en Burgos hacia 1524, recibiendo el grueso de su formación como entallador de piedra junto a su padre, Juan de Miaux, con el que llegaría a trabajar, integrado en un amplio equipo de profesionales llegados del otro lado de los Pirineos, en la recargada decoración escultórica de la fachada del convento de San Marcos de León. Desde allí pasaría al Alcázar de Madrid (ca. 1540-1542) y participaría en la ornamentación de la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares, a cuya fábrica permanecería ligado hasta 1548. Poco después probaría fortuna como constructor de retablos en el entorno alcarreño, una ocupación que abandonaría para dirigirse hacia Sevilla, desde donde embarcaría para la Nueva España.

Pero lo realmente interesante es que, una vez allí, Claudio de Arciniega intentaría superar su bagaje formativo como mero entallador de piedra —y eventualmente madera—, aprovechando lo aprendido a la sombra de unas fábricas dirigidas por maestros de la talla de Rodrigo Gil de Hontañón o Alonso de Covarrubias, para presentarse como un *arquitecto* capaz de plantear —y de resolver— los complejos proyectos tanto de ingeniería como de arquitectura que requerían los nuevos pobladores peninsulares en su lento pero inexorable proceso de asentamiento y colonización del Nuevo Mundo, iniciando un sorprendente, dilatado y exitoso discurso profesional que, muy probablemente, no habría podido desarrollar en la Península, en donde las esclerotizadas estructuras que regían tanto el aprendizaje como la propia práctica profesional de la construcción se lo habrían impedido.

Pero si las particularidades del contexto virreinal podrían explicar, al menos en parte, el *atrevimiento* de Arciniega, debe reconocerse que su carrera no habría prosperado hasta el punto de obtener el nombramiento de obrero mayor de la Nueva España por parte de Felipe II de no haber sabido responder adecuadamente a los compromisos de muy distinto signo que fue asumiendo con el paso del tiempo. En este sentido, debe advertirse que supo articular las medidas necesarias para ejecutarlos, adaptándose a los requerimientos de cada fábrica, recurriendo al concurso de los profesionales necesarios para convertirlas en realidades tangibles y buscando la renovación constante de su propio lenguaje arquitectónico a partir de los modelos ofrecidos, sobre todo, por la tratadística.

Este esfuerzo de actualización le llevaría a dejar atrás las desinencias de carácter ornamental y raíz esencialmente francesa adquiridas durante sus años de formación castellana para abrazar los modelos recogidos, sobre todo, por Serlio que, en un primer momento, intentaría trasladar a sus compromisos arquitectónicos, acomodándolos a las necesidades planteadas por cada uno de ellos e incurriendo, en consecuencia, en graves incorrecciones lingüísticas. No obstante, todo parece indicar que Claudio de Arciniega terminaría haciéndolos suyos, comprendiendo que no eran meros elementos aislados susceptibles de aplicarse en el ornato de los edificios, sino la apurada —y sintética— expresión última de todo un nuevo *sistema artístico*, el renacentista, articulado en un contex-

to tan alejado —en todos los sentidos— como el italiano a partir de la revisión filológica-humanística de su tradición clásica y de la recuperación de las formas propias de la Antigüedad, un producto construido diacrónicamente que, desde luego, todavía no había llegado plenamente definido a la Península Ibérica cuando Arciniega decidió embarcarse rumbo a tierras americanas. Desde nuestro punto de vista, la lógica evolutiva del proceso permitiría entender las supuestas *licencias manieristas* en las que, incomprensiblemente —y contra toda lógica—, habría incurrido antes de dominar la *norma* como solecismos propios de quien, muy probablemente, nunca llegó a conocerla en profundidad.

Tal y como se desprende del análisis de la obra de Luis Javier Cuesta Hernández, es muy probable que la *dimensión clásica* de Arciniega resida en su innegable capacidad para definir modelos tipológicos —piénsese en sus proyectos conventuales, o en su diseño para la catedral de México— que, revestidos, de manera paulatina, de una mayor *clasicidad*, terminarían convirtiéndose en auténticos *arquetipos de aplicación arquitectónica* que, como tales, acabarían inspirando *nuevas variaciones* a los miembros de la nueva generación de arquitectos que habría de tomarle el relevo.

JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Zaragoza

